



La prioridad es el reino de Dios. 2013-07-01

Del santo Evangelio según san Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, al ver Jesús que la multitud lo rodeaba, les ordenó a sus discípulos que cruzaran el lago hacia la orilla de enfrente. En ese momento se le acercó un escriba y le dijo: «Maestro, te seguiré a donde quiera que vayas». Jesús le respondió: «Las zorras tienen madrigueras y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene en donde reclinar la cabeza». Otro discípulo le dijo: «Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre». Pero Jesús le respondió: «**Tú, sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos**».

Oración introductoria

Ven, Espíritu Santo, ilumina mi oración para que tu luz y tu fuerza me permitan seguirte y responder con prontitud y perseverancia a tu llamado.

Petición

Maestro, ayúdame a buscar la santidad siguiendo el camino que me señales.

Meditación

La prioridad es el reino de Dios.

«Quien tiene la suerte de conocer a un joven o una chica que deja su familia de origen, los estudios o el trabajo para consagrarse a Dios, sabe bien de lo que se trata, porque tiene delante un ejemplo vivo de respuesta radical a la vocación divina. Esta es una de las experiencias más bellas que se hacen en la Iglesia: ver, palpar la acción del Señor en la vida de las personas; experimentar que Dios no es una entidad abstracta, sino una Realidad tan grande y fuerte que llena de modo sobreabundante el corazón del hombre, una Persona viva y cercana, que nos ama y pide ser amada.

El evangelista san Lucas nos presenta a Jesús que, mientras va de camino a Jerusalén, se encuentra con algunos hombres, probablemente jóvenes, que prometen seguirlo dondequiera que vaya. Con ellos se muestra muy exigente, advirtiéndoles que “el Hijo del hombre —es decir Él, el Mesías— no tiene donde reclinar su cabeza”, es decir, no tiene una morada estable, y que quien elige

trabajar con él en el campo de Dios ya no puede dar marcha atrás. A otro en cambio Cristo mismo le dice: “Sígueme”, pidiéndole un corte radical con los vínculos familiares. **Estas exigencias pueden parecer demasiado duras, pero en realidad expresan la novedad y la prioridad absoluta del reino de Dios**, que se hace presente en la Persona misma de Jesucristo» (Benedicto XVI, 27 de junio de 2010).

Reflexión apostólica

«El Movimiento propone a sus miembros como camino para amar y seguir a Cristo y realizar la propia vocación y misión en la Iglesia, algunas virtudes cristianas particularmente necesarias. Se trata, como ya advertía el mismo Jesucristo, de un camino estrecho y exigente, pero también luminoso y feliz, pues lleva al hombre a vivir en la verdad de su propio ser y a caminar hacia la plena madurez natural y sobrenatural» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 173).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a Corazón.

Señor, sé que me llamas y que quiero seguirte por el gran amor que te tengo. Sin embargo los sofismas y las excusas para no responderte se multiplican. Aumenta mi fe y el amor a tu Reino, pues sólo así nacerá el convencimiento para mi entrega, sin reservarme nada para mí.

Propósito

Disponerme a dejar hoy esa adicción o debilidad que tengo pidiendo al Señor: «Sé tú, Señor, mi único bien».

«Seguir a Cristo es difícil, pero llena el alma de felicidad. Y no hay mejor gozo que el gozo de la cruz; no hay mayor alegría que la que produce el seguir a Cristo».

(Cristo al centro, n. 626).